HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.456 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 11 de Julio

LAS DOS RIVALES

(CUENTO)

I

Paulina era hermosa. Para conocerla, acordaos de la mujer á quien consagrasteis vuestro primer amor; pensad en esa belleza sugestiva, obra de la realidad y de vuestra ilusión, vaciada en el molde semidivino de una mujer. Tenía diecisiete años y ya estaba prometida á Juan, un muchacho alegre, laborioso y algo galanteador con las hembras, que, á la verdad, no ponían mala cara al chico, pues era lo que se llama un buen mozo.

Cuando por la plaza del pueblo pasaba en un día de fiesta limpio y acicalado echando piropos á unas y á otras, cualquiera podría temer por la fidelidad del novio. Pero Paulina le observaba con cierto íntimo regocijo; tenía la costumbre de ser amada y la fe tranquila en el corazón. Cuando él la veía, su verbosidad de tenorio cesaba. El chico estaba verdaderamente enamorado, y la fascinación del sér querido le anulaba hasta el punto de convertirle en esclavo sumiso y dócil de Paulina. Alguna vez, y cuidado que ella no era celosa si suponía que Juan se había extralimitado, le lanzaba una mirada de indiferencia que era su mayor reproche, porque en los ojos de su novia estaba él acostumbrado á leer siempre caricias sin fin.

Seguro que ninguno de los dos sabía cuándo había nacido aquel amor. Criáronse juntos, juntos elevaron oraciones á Dios, juntos treparon sobre la mies de la era, corrieron por los prados de amapolas y juntos vieron con alegres carcajadas en el limpio espejo de un remanso sus lindas caritas manchadas de mosto en los días de la vendimia. Un día ¡quién sabe qué día fué! se despidieron hasta el siguiente: se miraron, el beso inocente que iba á salir de sus labios se detuvo, y una revelación súbita que abrasaba colocó á los dos adolescentes uno frente á otro y no se conocieron. Con profunda tristeza se estrecharon las manos en vez de unir sus labios. Los labios de Paulina ya no eran aquéllos de los que el travieso chicuelo arrancaba el pedacillo de manzana entre risas, llantos y rabietas. El hombre y la mujer abandonaban el paraíso y entraban en el escenario donde se desarrolla la comedia humana. Pero veían decoraciones de cielos azules y risueñas lontananzas, tenían una más enérgica visión de la vida, y en sus frentes una aureola: la juventud.

¡Qué hermoso porvenir les aguardaba! Esperaban el día de las nupcias, del cual se hablaba ya, y en tanto, el idilio se desarrollaba tierno, íntimo, ante el espectáculo de la naturaleza inmensa y amorosa.

Pero la alegre paz de la comarca cesó. En el suelo español, como dijo el poeta,

«pasos extraños se oyeron»,

y el bélico són de las trompetas, llamando con voz imperativa, reunía á todos los españoles. Había llegado el año 1808.

España acudió al trono para combatir á su sombra y lo halló vacío; entonces la palabra «¡Patria!» resonó como un trueno. Frente al ejército invasor aguerrido é invencible se improvisó otro bisoño, pero que llevaba el verbo del heroísmo. Iba á entablarse la lucha entre el genio de un hombre y el de un pueblo.

Paulina vió todo esto con terror y con su penetración femenil adivinó la existencia de una rival formidable en la que no había pensado jamás. En aquel ignorado rincón donde había nacido se sintió de la noche á la mañana inusitada agitación. Allí, sin el estrépito marcial de las grandes masas de tropas, se preparaba un puñado de leones para una lucha inmortal.

A la plaza del pueblo acudían por distintos senderos los hombres con la decisión inquebrantable pintada en los rostros. Muchos de ellos fueron antes irreconciliables enemigos y ahora al verse con el zurrón á la espalda y empuñando un arma, se abrazaban como hermanos. Los hombres desaparecían, trocándose en las víctimas enamoradas del sacrificio. Todos los afectos morían en aquella hora sublime de la patria; todos querían aniquilarse en ella como el místico en el seno de Dios, como el budhista en el Nirvana. Veíase á muchas madres despedir alegremente á sus hijos y esposas á sus maridos y al perderlos de vista volvían al triste hogar aullando de dolor. En aquellos hogares se destacaron á miles Hécubas y Andrómacas.

II

Paulina estaba en el portal de su casa; Juan no venía. ¡Cuánto tarda! pensó. Le esperaba para despedirse de él. ¿Se iría sin verla? Al fin Juan apareció y llegó al lado de Paulina, quedando mudo é inmóvil.

—Ya ves, tengo que marcharme, dijo mirando al suelo.

—Es natural, hombre, contestó ella; hay que cumplir con el deber. A ver si vuelves de capitán, y entonces me llamarían la señora capitana.

Y Paulina sonreía con esfuerzo de que sólo es capaz una mujer para amenizar una situación cruenta, y así continuó con coquetería sublime:

—A no ser que encuentres otra que te haga olvidarme...

Un rugido de fidelidad leonesca se escapó del pecho de Juan, que, menos dueño de sí, no podía impedir que rebosaran de su corazón ternuras infinitas. Ella reía, reía, y en su risa se escapaban todas las energías de su sér.

—Vaya, adiós, dijo Juan bruscamente y volviéndose casi de espaldas.

Paulina apretó entre las suyas la mano fuerte de su amante, y tirando de ella con ímpetu, le atrajo al fondo del portal. Uniéronse en estrecho abrazo, casto y leal, que era como una confusión de almas en la diafanidad purísima del amor. Juan partió, besando con trasporte una medalla de la «Soledad», que Paulina arrancó de su seno en la despedida. La imagen grabada en el metal caliente como la noble sangre de la doncella, era ya para el soldado el talismán precioso de sus futuros destinos.

III

Todos se fueron alegres al parecer y sin volver la vista atrás.

Todo estaba ya en el porvenir: ya sólo veían á ella, indignada y llorosa, España, cubriéndose con la bandera que torpes manos querían desgarrar.

Sobre una pequeña loma que se levantaba á un lado del camino hallábase una mujer, casi una niña, siguiendo con la mirada á los reclutas que iban alejándose; era Paulina.

Cuando los perdió de vista, abandonó su triste atalaya y se encaminó al pueblo. Andaba rígida con paso automático y la mirada fija en el suelo, inundada de luz, destacándose en el espléndido panorama, realizado por el brillante sol de una tarde de Junio. Al bajar la cuesta pasó junto al cura del pueblo, pero ni siquiera le vió. El buen vicario, de edad más que mediana, asustóse al ver el ensimismamiento de su hermosa feligrés. La llamó y al oir su nombre, Paulina se paró bruscamente. El sacerdote, cogiéndola las manos, la dijo con persuasiva energía:

—Hay que tener más valor, hija mía; ha llegado para todos la hora del sacrificio. Tú quieres á un hombre, pero tienes una rival más poderosa que tú, y es la Patria. Tú también le das tu ofrenda. ¡Dichosa tú mil veces!

Paulina despertaba y á la voz entusiasta del cura volvía á la realidad. Aquellas palabras iban vertiendo en el corazón de la niña lo que se respiraba en el aire de la España de 1808. Sollozos ahogados y profundos, los más hondos de su vida, la conmovieron con recios sacudimientos. Brotó el llanto vivo y noble, llevándose la escoria del dolor amargo y dejando en su lugar la deliciosa demencia del entusiasmo heroico.

—Tiene usted razón, dijo; tengo una rival ante la que yo nada soy. ¡Dichosos los que mueran defendiéndola! ¿Cuándo iremos nosotras?

—No pudo más y cayó rendida á los pies del sacerdote gritando como una loca:

—¡¡Viva España!!

M. FERRER Y LALANA.

—Pero me querrá usted decir, D. Rufino de mis pecados, qué gusto saca de hacer rabiar á todo el que encuentra en mi casa?—exclamó colérica la Condesa. El otro día le tocó á D. Recaredo: hoy á Ritita.

—¿Yo, señora?... ¿Yo?...

—¡Usted, sí señor, usted!... que parece que no rompe un plato, y se ha propuesto darme un sofocón cada vez que viene á mi casa.

El clérigo dijo para su solana:—No es la banderilla que puse á Ritita la que á ti te ha punzado—y contestó con el más compungido de sus tonos:

—Pues lo que es hoy, señora Condesa, venía porque la Madre Priora...

—Ya le envié ayer veinticinco duros para la obra del coro... Con que déjese usted de Prioras, y conteste á lo que le pregunto.

—Pues justamente porque le decía usted en la carta que iban veinticinco duros, y venían cincuenta, es por lo que vengo á devolver de su parte los veinticinco que sobran.

Y al decir esto el Capellán, presentaba á la Condesa un cucuruchito de monedas de oro.

—Que los guarde para vino de Misas... y no se me

La tía y las sobrinas se quedaron estupefactas: oíase tan sólo la risa comprimida de Blanquita, que se figuraba entonces á tití Rosa camino del cepo, vestida de mameluco, y capitaneando la partida del Porro. Ritita se levantó violentamente del taburete al entrar el clérigo, y fué á sentarse á un rincón con gesto de enfado. Allí se puso á hacer un muñeco con su pañuelo de batista.

—Pero D. Rufino,—dijo al fin la Condesa rompiendo el silencio entre colérica y sorprendida. ¿Lo han hecho á usted Obispo ó viene cazando moscas?...

—¿Obispo á mí, señora Condesa?—replicó el clérigo con un tono compungido que movía á risa. ¡Jesús, señora, qué disparate!... ¡Ave María Purísima!... ¡Obispo un pobre capellán de monjas!... Eso sería ponerle la mitra á Zamara el demandadero del convento.

—Como viene usted echando bendiciones.

—Por si quedaba por ahí algún diablo de los del baile de anoche, señora Condesa... Por eso nada más; créame usted. Nada más que por eso...

A la Condesa se le atragantó el chiste del capellán, y replicó bruscamente.

—Pero D. Rufino... ¿Se ha pensado usted que á mi casa se viene á ofender á Dios?... ¿Qué gente se figura usted que yo recibo?...

—¡Jesús, señora, Ave María Purísima, que disparate!—replicó el clérigo sentándose tranquilamente. ¿Quién había de pensar eso?... ¿Si sabré yo la gente que recibe la Condesa de Santa María?..... El que menos es duque de *Ora pro nobis*...

La importuna risa de Blanquita brotó de nuevo como el chorro de una fuente intermitente, y volvió á cesar ante una furibunda mirada de su tía. El clérigo se terció el manteo sobre las rodillas, colocó encima el sombrero de teja, cruzó las manos sobre éste, y fijando por encima de las gafas su mi-

FERNANDO CABRERA

A los muchos y señaladísimos lauros alcanzados por el ilustre pintor alcoyano, hay que añadir uno más, seguramente el de mayor significación para su brillante carrera artística.

Recientemente en el Salón de París, donde, como se sabe, se celebra todos los años una exposición, en la que puede admirarse las más bellas producciones de los artistas que gozan de renombre universal, Fernando Cabrera ha conseguido una señaladísima recompensa por su cuadro «¿Necesita usted modelo?», cuyas bellezas, los alcoyanos amantes de la pintura, hemos tenido ocasión de admirar más de una vez en el estudio del simpático profesor de nuestra Escuela de Industrias.

El solo hecho de admitir un cuadro en el Salón, ya basta por sí solo para cimentar la reputación de un pintor; añádase á esto el juicio honrosísimo publicado con la obra premiada, en el que el crítico celebra la manera magistral cómo el artista ha sabido vencer las grandes dificultades para trasladar al lienzo aquel ambiente en que los rayos de sol proyectan á través de las hojas, manchas vibrantes de dorada luz sobre aquel *groupe rieur* lleno de expresión y vida, y se tendrá idea exacta del triunfo alcanzado por nuestro querido paisano.

Fernando Cabrera, celebrado por sus notables producciones en España, en Alemania y en Rusia, entra á formar en las avanzadas de los pintores que en París se agitan y trabajan por adquirir una reputación universal.

Llegará, pues no es el autor de «Huérfanos» de aquellos que se duermen sobre sus laureles.

C.

La población de España

La Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico ha publicado el tomo primero del censo de la población de España, según el empadronamiento hecho en la Península é islas adyacentes el 31 de Diciembre de 1900.

En dicha fecha, la población de hecho de la Península, islas adyacentes y posesiones del Norte y costa occidental de Africa, era de 18.618.086, de los que eran varones 9.087.821, y hembras 9.530.265. La población de derecho era de 18.331.574 de los cuales eran varones 9.272.648, y hembras 9.558.926.

La población de hecho de las posesiones del golfo de Guinea (Fernando Póo, Annobón, Corisco, Elobey, etc.), era de 24.011 habitantes, de los que eran varones 6.823 y hembras 2.530, y no constaba el sexo de 14.658. La población de derecho era de 24.094, de los que eran varones 6.867, y hembras 2.561, no constando el sexo de los referidos 14.658.

El total general de la población de hecho era de 18.642.097 habitantes, y la de derecho de 18.855.668.

Comparando estas cifras con las que arrojan los censos de 1857 y 1897, resulta que el tanto por ciento de aumento anual, en cada uno de los períodos de 1857-1860, 1860-1877, 1877-1887, 1887-1897 y 1897-1900, ha sido, respectivamente, de 0'39, 0'36, 0'56, 0'32 y 0'89.

Fácil es comprender las causas del movimiento de la población. En el período de 1857-1860, el aumento es de 0'39 por 100, no obstante las bajas producidas por la guerra de Africa, porque se trataba de un período de relativa prosperidad; en el de 1860-1877 baja á 0'36, por efecto de la guerra civil; sube á 0'56 en el de 1877-1887, período de paz, de reorganización interior, de aumento del trabajo y de la riqueza; desciende enormemente á 0'32 en 1887-1897, años que comprenden las insurrecciones cubana y filipina, y sube á 0'89 de 1897 á 1900, no en realidad por mayor suma de nacimientos y menor de defunciones, sino principalmente por efecto de la repatriación, consecuencia de la pérdida de las colonias.

La densidad por kilómetro cuadrado era en 1900 y como siempre, muy varia, según las provincias; así, por ejemplo, en Cuenca era de 14'52 habitantes, en Guipúzcoa de 103 y en Pontevedra, de 404. En Madrid y Barcelona era de 97'02 y 137'12; bien es verdad que las especiales condiciones de estas dos provincias explican dicha cifra.

El término medio en España era en 1900 de 36'88.

La densidad gana 1'84 por kilómetro cuadrado desde 1877 á 1887, 1'11 desde 1887 á 1897, y 0'96 desde 1897 á 1900, á pesar de que este último período consta solamente de tres años. Y la diferencia en más desde 1877 á 1900 alcanza la importante cifra de 3'91.

La población de Madrid era, en 31 de Diciembre de 1900, 244,013 varones y 287,926 hembras «presentes», 6,249 y 1,930 «ausentes», y 3,897 y 399 «transeuntes», lo que hace un total de 539,835 habitantes de «hecho» y 540,109 de «derecho»; y la de Barcelona de 250,099 varones y 276,627 hembras «presentes», 2,732 y 478 «ausentes» y 4,371 y 2,903 «transeuntes», formando un total de 533,000 de «hecho» y 528,946 de «derecho».

¡SOLA!...

En eso vino á parar
el ensueño de tu amor...
No lo debes recordar,
porque, en tu duelo, olvidar
es el remedio mejor.

No torturen tu memoria
los recuerdos de otros días,
sus venturas y su gloria...
¡Borra, mujer, esa historia
de placeres y alegrías!...

Olvida el potente influjo
de tu amoroso delirio,
y aquel torpe afán de lujo
que te cegó, y te condujo
del desengaño al martirio.

¿De qué sirvieron las galas
que realzaron tu hermosura?
Hoy, mariposa sin alas,
tus horas buenas, en malas
convirtió la desventura.

Ayer, derroche sin cuento
de plácidas emociones;
hoy, pesadumbre y tormento...
¡Ya ves, que sólo son viento,
las humanas ilusiones!

Sueños de color de rosa
tu juventud halagaron;
te viste al espejo hermosa,
y al espacio, mariposa,
tus alas se desplegaron.

Quisiste llegar al cielo,
y en alas de tu ilusión,
tendiste rápido vuelo...
¡Pero dejaste en el suelo
pedazos del corazón!...

Cesa, mujer, de llorar,
y olvida ya lo pasado;
que, en las horas del pesar,
¡es muy triste recordar
el placer que se ha gozado!...

LUIS FALCATO.



Santo de hoy.—San Pío I papa y San Sidronio.

Santo de mañana.—San Juan Gualberto y Santa Marciana.

AVISO

Hallándose vacante la cantina del Cuartel de Infantería de esta Ciudad, donde se aloja el primer batallón del Regimiento de la Princesa núm. 4, se hace saber, para los que deseen ocupar dicho cargo, presenten las proposiciones por escrito y en pliego cerrado, dirigidas á la primera oficina del citado batallón antes del día 15 del actual, á las diez de su mañana, en cuyo día y hora se adjudicará en Junta económica al que ofrezca mayor ventaja.

Alcoy 8 Julio 1902.—El Teniente Coronel primer jefe, J. de Mesa.

— 134 —

rada aguda como la punta de una lanceta en las tres primas, dijo muy sosegado en su tono lastimero.

—Pues sí, señora... Leí yo en un libro viejo, que el diablo no perdía un baile... Vamos, que le gustaba la danza... Y allá uno de aquellos Padres antiguos del yermo, vió una vez que cada señora llevaba un diablo sentado en la cola del vestido, y lo iba paseando... ¿Estamos?... Y cuando entré por esas puertas, me dije:—¡Sabe Dios cuantos se habrán quedado descarriados por debajo de los muebles!... Pues con un par de bendiciones desencanto yo la casa; y cate usted ahí por qué las venía echando...

La risa de Blanquita se escapó de nuevo de sus carrillos hinchados á fuerza de aguantarla, haciendo exclamar á la Condesa coléricamente:

—¡Pero qué pesada estás, Blanca!... Se podrá saber á qué viene esa risa?...

—Como decía usted que se iba á vestir de mameluco...

—¡Calla!—gritó la Condesa con tal brío, que hizo á Blanquita pegar un salto en el asiento.

El clérigo volvió á mirarla de nuevo por encima de las gafas, y dijo:

—Deje usted que se ría la niña: esos son los pocos años...

Y mirando á Ritita del mismo modo, añadió:

—Mire usted como su mamá está muy seria...

Ritita dió otro brinco al oirse colocar en la categoría de las mamás, y de tal manera se crisparon sus nervios, que estiró los brazos del muñeco hasta colocarlo en la familia de los orangutanes. Hubiérase podido poner los zapatos, sin doblar las rodillas.

—¿Pero qué está usted ahí diciendo de madres y de hijas?—dijo impaciente la Condesa. ¿Pues no conoce usted á Ritita, mi sobrina... La hija de mi primo Claudio?...

—¿De veras?—exclamó el clérigo asombrado. ¿Pero quien

— 135 —

lo había de pensar?... ¡Jesús y como ha crecido!... ¡Qué disparate!... Sea para bien, doña Ritita... por muchos años... ¿Y está bueno papá?... Pero señor, si me parece que fué ayer cuando la vi nacer, como quien dice... ¡Friolera y hace ya treinta y cinco años!... Como que fué el año treinta y siete, por Mayo, justamente el día...

Ritita se puso en pie de un salto, como si le hubiesen aplicado una pila de Volta, al oir que el imprudente clérigo ponía en claro la discutida fecha de su nacimiento. Descuartizó convulsivamente el muñeco como Medea á sus hijos, y dijo con la ronca voz de la ira comprimida:

—Adiós, titita: voy al jardín á ver los pavos reales.

—Y que vayan contigo Adela y Blanca, contestó la Condesa presurosa. Tengo yo que hablar con D. Rufino.

Las tres primas salieron juntas, y nada dicen las crónicas de lo que entonces sucedió entre ellas. Consta, sin embargo, que Ritita estuvo aquel día á dos pasos de atropellar en la persona de D. Rufino, el famoso canon.—*Si quis, suadente diabolo*...

En cuanto al clérigo, si es cierto aquello de que por regla general son tontos todos los que lo parecen, más la mitad de los que no tienen cara de tales, debía de ser una taimadísima excepción de la primera parte del apotegma.



Víctima de los fuertes calores que han reinado estos días, falleció anteayer de una insolación un pobre albañil, que trabajaba en el edificio que se está construyendo en la explanada de San Roque.

También se nos dice que han sido atacados de insolación, dos trabajadores ocupados en las faenas agrícolas del campo.

—Anoche ingresaron en los corrales de la plaza de toros, las seis reses que se lidiarán el próximo domingo.

Personas entendidas que han visto los bichos, se las prometen muy felices, presumiendo que darán mucho juego, á juzgar por el buen trapío que presentan y lo bien armados que están.

—El Banco ha empezado á dar billetes nuevos de todas las series en circulación, cumpliendo de este modo el compromiso contraido respecto á la recogida del billete deteriorado.

—El «Diario oficial del ministerio de la Guerra» ha publicado una orden disponiendo que todos los cuerpos y unidades del ejército queden con la fuerza que indica la relación que acompaña á dicha orden. Se expedirán á la fuerza sobrante licencias temporales (con cinco días de haber y pan) hasta 1.° de Octubre.

—El «Boletín Oficial» recibido ayer publica una relación de destinos vacantes, que pueden ser solicitados por sargentos, cabos y soldados licenciados del ejército.

—Anteayer espiró el plazo que concedía á los jefes y oficiales de las escalas de reserva del ejército, la ley de 3 de Enero último, para solicitar el retiro provisional.

—Para quitar las manchas de grasa y aceite en los vestidos, hágase hervir engrudo de almidón con harina, déjese en él la tela por espacio de una hora, lávese con agua bien limpia y póngase á secar al sol si los rayos de éste no pueden alterar el color.

—El viaje de SS. MM. y A. á San Sebastián, con interesantísimos detalles del entusiasta recibimiento hecho por aquella culta población á la Real Familia, arcos levantados en la carrera, iluminación en el Gran Casino, etc., etc., constituye una de las notas más completas y notables de la información de actualidad que «Blanco y Negro» ofrece en el número de esta semana.

De indudable interés y oportunidad es el artículo de Carlos del Río «Los campesinos de Jerez», ilustrado con preciosas fotografías, y la información del Monte Uía, que con el retrato del marqués de Guadalerzas, el diploma ofrecido á Sarasate por el Ayuntamiento de Pamplona, la carrera de automóviles París-Viena y la fotografía de Cecilia Aznar, completa las actualidades del número, á cuya belleza contribuyen las páginas en colores y dibujos en negro de Muñoz Lucena, Huertas, Varela, Rojas, etc., y de cuyo mérito literario responden firmas tan acreditadas como las de Blasco, Martínez Sierra, López de Sáa, Gabaldón y otras.

—«Alrededor del Mundo», que se publica los viernes, publica esta semana dos fotografías nuevas de Cecilia Aznar, la autora presunta del crimen de la calle de Fuencarral, y los siguientes artículos ilustrado: La última palabra en automovilismo; Outerio, el pueblo que ha quedado casi desierto por un rayo; La orden del Crisantemo y el príncipe Komatsu; La vaselina reformando narices; El amado de las damas; San Sebastián engalanado; El vuelo de las aves y el del hombre; El marqués de Guadalerzas; Los debuts de Vico (capítulo de sus Memorias); La caída profética del crebro; El monumento á Vara de Rey, en Ibiza; Del delito al patíbulo (cómo se sigue un proceso), y otros artículos, Caricaturas Averiguador, Recetas y recreos, etc.

2'50 suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

—Importantísimo y digno de adquirirse es el próximo número de «Actualidades», popular semanario, cuyo sumario es el siguiente:

Una original portada á tres tintas; cuatro planas con ocho grabados del viaje de los reyes á San Sebastián; cuatro planas artísticas tiradas en color; dos planas con grabados del crimen de la calle de Fuencarral, con el retrato de Cecilia Aznar é interior y exterior de la casa que habitó en Denia; retrato del Sr. Rodríguez Abaytúa; dos planas con vistas de Egipto y Sicia; otra con el grabado del banquete á D. Agustín Querol; curiosidades; historieta, por Rojas; colaborando además las firmas de Burgos Seguí, Pérez Zúñiga, *Juan Ingénuo*, Redondo y Menduiña, Falcato, Ruiz-Castillo, *Puyazos*, *Agecé*, etc., etc.

Su precio: 20 céntimos.

Finalmente ¡oh lectores!

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

Agenda Culinaria para 1902, libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año, por la DUQUESA LAURA.

Precio: En Madrid, encartonada, 2 pesetas; en provincias, idem, 2'50 id.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.



INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

Aprobación de una conducta

París.—Los periódicos ingleses aprueban la conducta del Gobierno de la Gran Bretaña, al negarse á aceptar la proposición de lord Milner, gobernador general de la Colonia del Cabo, pidiendo la suspensión de la Constitución por que se rige aquélla.

La mayor parte de los diarios londinenses censuran á lord Milner por su parcialidad en los asuntos políticos de la Colonia.

Estragos del cólera

Londres.—El corresponsal de *Daily Express* en Nueva York, le comunica las siguientes noticias acerca de los estragos que el cólera está haciendo en Filipinas.

Afirma que la epidemia es de las más violentas que se han conocido.

Las autoridades sanitarias tropiezan con grandes dificultades para hacer respetar sus órdenes é impedir que se propague la terrible enfermedad.

La población indígena, principalmente, se opone á que se cumplan en tierra las cuarentenas y las operaciones de desinfección.

Pasan de mil el número de defunciones diarias de coléricos.

¿Será ella?

Barcelona 10 (9-5)

La Guardia civil ha detenido en Puigcerdá á una mujer, cuyas señas coinciden con las de Cecilia.

Al ser interrogada llamaron mucho la atención de los guardias las contradicciones en que incurrió.

Se la ocuparon varias alhajas, que se suponen sean las compradas en la joyería de la calle del Hospital, de Barcelona.

También se le ocupó bastante dinero.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular.



SERVICIO DE BOLSA DEL CORRESPONSAL S. PUIG

Madrid 10 (16 45)

Interior contado.	72'20
Id. fin de mes	72'30
Exterior contado.	00'00
Amortizable 4 por 100	93'35
Id. 5 por 100	93'15
Aduanas	000 00
Cubas 1886	000 00
Id. 1890	00'00
Filipinas	000'00
Banco de España.	463'00
Tabacos.	392'50
Francos	37'25
Libras	00'00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

Obsequio á los suscriptores
del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINÓPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

ANUNCIOS



PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

IMPRENTA

DEL

HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.

Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

Gran novedad en todos los artículos.

Arias Miranda, 1, bajos

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos